

PRIMERA CORRIDA DE FERIA

Tres orejas en un festejo en el que las figuras compitieron sin tapujos

"Espartaco" y Rincón van a la guerra

Seis toros de José Luis Marca, de Badajoz, y uno, sobrero lidiado en quinto lugar tras accidentarse el de turno y ser apuntillado en la arena, de "Carraquiri", manso y con sentido; escasos de fuerzas -primero y cuarto inválidos-; sospechosos de pitones segundo, tercero y sexto. Raúl Aranda, que recibió un aviso, estocada trasera y tendida y cuatro golpes de descabello, silencio; un pinchazo sin soltar y una estocada, aplausos, saludando desde el tercio. "Espartaco", un pinchazo hondo que vale, una oreja; un pinchazo sin soltar y bajonazo, una oreja. César Rincón, estocada ligeramente tendida, una oreja; dos pinchazos y estoconazo delantero, vuelta al ruedo. "El Ecijano", de la cuadrilla de "Espartaco", y Curro Cruz y "Monaguillo de Colombia", de la de César Rincón, saludaron montera en mano tras prender banderillas. Lleno en la plaza.

José Manuel PORQUET

Si alguien pudo pensar en algún momento que las figuras del cartel de ayer vinieran a Huesca a cubrir el expediente enseguida se desengañó. "Espartaco" y Rincón, estaban dispuestos a defender su puesto en el escalafón a, y permítaseme el tópico deportivo, "cara de perro".

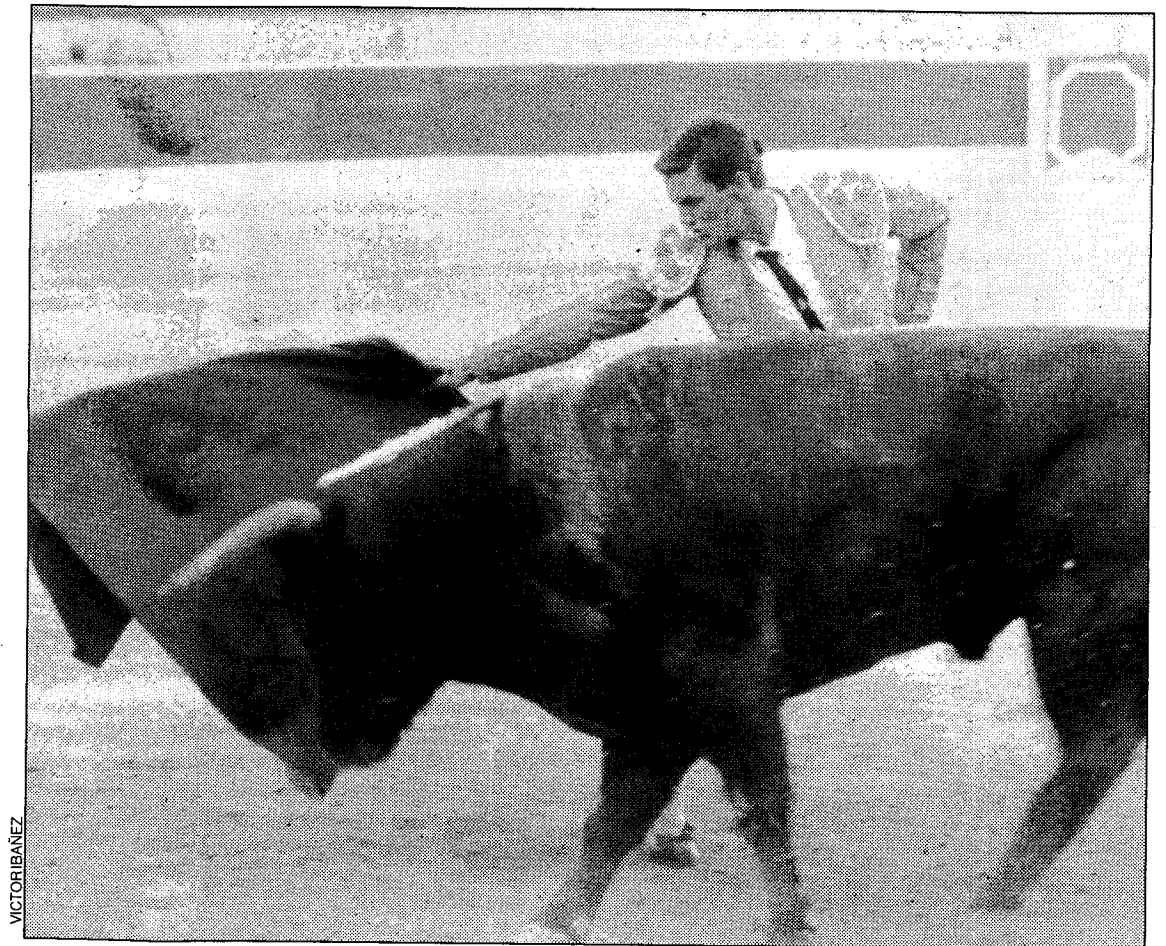
"Espartaco", que había cumplido con su primer enemigo con la práctica profesional que atesora, no se negó a lidiar al sobrero que le mandaron cuando se le suicidó de un topetazo contra la barrera el toro titular, y eso que sabía que lo que le salía por toriles no era un bicho de las ganaderías que suelen tener las bendiciones de sus "ojeadores". Era un *carraquiri* de cuerna descabalada, manso y con bastantes malas intenciones. El maestro de Espartinas podía haberse negado a torearlo, pero aceptó el reto con la solidez técnica que le caracteriza, aunque tam-

bién haciendo más amplia la distancia que habitualmente le separa del toro cuando le enseña la frañela y utilizando alguno de los recursos escénicos que domina para conseguir la complicidad del público.

Se fajó a fondo con el marrajo y consiguió el premio de una oreja a base de porfiar sobre la mano derecha. El respetable le quiso conceder la segunda, pero el presidente, que está muy ponderado, debió tener presente el bajozano con el que había pasaportado al animal y aguantó el embate de la solana.

RINCON SE DEFIENDE

"Espartaco" quiso dejar claro quién mandaba allí, pero César Rincón no se amilanó. ¡Bueno es el pequeño colombiano para dejarse pisar el callo por un colega por mucho ringorrango que tenga". Apretó los dientes y firmó la declaración de guerra con un ani-



"Espartaco" aceptó lidiar un sobrero manso y bronco de "Carraquiri" al que consiguió cortarle una oreja.

mal, el de más presencia y poderío físico del encierro enviado por José Luis Marca, que inicialmente se mostró muy colaborador debido a los mismos signos de mansedumbre que habían mostrado sus hermanos, pero que luego se entregó al diestro.

Inició Rincón la faena con el capote con una larga cambiada de rodillas que produjo escalofríos en los tendidos y *galleó* para

llevar al bicho hasta el caballo, momento en el que -los dioses eran propicios y todos querían que el colombiano triunfara-, Antonio Pinilla protagonizó uno de los puyazos más ejemplares que se han podido presenciar en el coso oscense los últimos años. El toro fue al caballo de lejos y el choque entre la media tonelada larga del cornúpeto y el caballo acorazado pareció el de dos locomotoras.

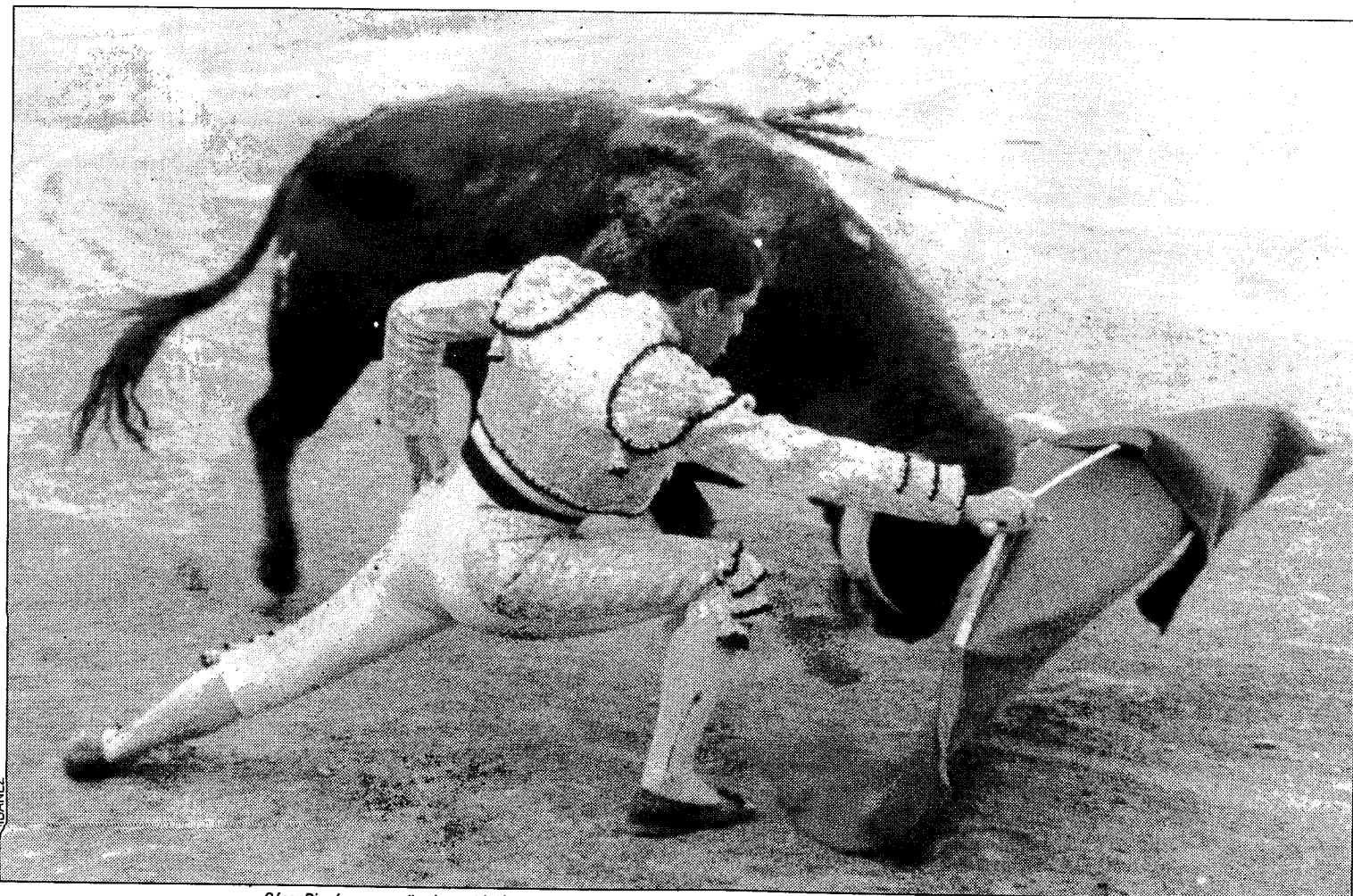
Desde su montura, Pinilla colocó la vara en todo lo alto y aguantó la embestida casi sin parpadear.

Fue un momento irrepetible, histórico, en estos tiempos de carnicerías legalizadas. Como también lo fue el del par de banderillas que Curro Cruz prendió, aguantando impertérrito, durante unos segundos que parecieron casi una eternidad, un parón inopinado del bicho en su cara y luego asomándose al balcón.

Después, ya con la muleta, Rincón enceló al toro, que exhibía parecidos signos de mansedumbre que sus hermanos de camada, con un trasteo por bajo, la piedad genuflexa, para propinarle posteriormente una templada y bien ligada tanda de derechazos, cerrada con el correspondiente paso de pecho. Fueron esos los instantes más intensos del festejo.

Fue una faena alegre y con momentos de calidad que no fructificaron en trofeos porque el colombiano no pudo matar el toro hasta la tercera entrada, y a esa hora el público se había enfriado, aunque no los "capitalistas", que lo sacaron a hombros, a pesar de que sólo había cortado una oreja, junto a "Espartaco".

La peor parte del festejo se la llevó Raúl Aranda, espectador privilegiado de la guerra de las figuras, al que le tocaron en desgracia dos inválidos de hospitalización -el primero de ellos, además, dio tres veces la vuelta de campana-, a los que tuvo que llevar entre algodones para que no se le murieran antes de hora y con los que porfió para sacarles algunos pases, cosa que el público, al que ya le molesta la mala suerte del diestro zaragozano, le agradeció cariñosamente.



César Rincón no se amilanó por el éxito de "Espartaco" y le dio respuesta con el toro más poderoso del encierro de José Luis Marca.